

Movilización social en Bolivia. La consolidación de lo indio como capital político.

Por María Virginia Quiroga *

Resumen:

A fines del siglo XX y principios del XXI América Latina fue escenario de múltiples expresiones sociales que manifestaban su descontento con el neoliberalismo y sus lesivas consecuencias. Esa multiplicidad abarcaba por ejemplo desocupados, campesinos sin tierra o indígenas.

En este marco, pretendemos analizar el caso de los movimientos sociales bolivianos, donde los pueblos originarios irrumpieron en la política institucional en medio de una profunda crisis de representación. Buscaremos entonces dilucidar qué reflexiones aporta esta experiencia a la pregunta por los movimientos sociales y la lucha de clases.

Palabras claves:

movimientos sociales - Estado - antagonismo - indígenas - sindicato agrario

Social mobilization in Bolivia. The consolidation of the "Indian" as political capital.

Abstract:

At the end of 20th century and the beginnings of 21st, Latin America was the scenery of multiple social expressions which showed their disapproval with the neoliberalism and its harmful consequences. That multiplicity included for example unemployed people, farmers without land or natives.

We propose to analyze the case of Bolivian social movements. Original people ("indios") got involved with institutional politics participating in elections in the middle of a deep crisis of representation. We will try to recognize some contributions from this experience to the question of social movements and class struggle.

Key words:

social movements - State - antagonism – indigenous – labor union

* UNRC-CONICET





Movilización social en Bolivia.

La consolidación de lo indio como capital político.

Volver a empezar no es volver hacia atrás, no es rasgar y dividir hasta el infinito los episodios de la vida, no es descansar sobre el pasado.

Es redescubrir el origen.

Negri

Pensar una vez más las categorías con las que analizamos la realidad latinoamericana supone una tarea compleja, multifacética e inmersa en numerosos debates. Creemos que en el contexto actual resulta de sumo interés reparar en la situación de los movimientos sociales que protagonizaron con vehemencia la resistencia al modelo neoliberal desde la segunda mitad de la década del 90.

¿Cómo se relacionan hoy con los nuevos gobiernos?, ¿cuáles son sus principales demandas y repertorios?, ¿quiénes los integran?, ¿siguen sosteniendo a la autonomía como pilar fundamental? Implícito en ello se encuentran también las preguntas por las categorías teóricas: ¿cómo denominamos a las organizaciones sociales latinoamericanas?, ¿se trata de movimientos sociales, lucha de clases o acción colectiva?

Las categorías no pueden ser estancas en tanto los actores sociales adquieren carácter dinámico. Por ello, se requiere de una mirada larga y flexible; con continuidades y rupturas; con la tensión entre actores, proceso y estructura. De esta manera es que hemos preferido circunscribirnos al análisis de un caso en particular obteniendo a partir de allí respuestas parciales a nuestras interminables preguntas.

Proponemos entonces, en el presente artículo, el abordaje de los movimientos sociales que dieron sustento al Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), opción política que utilizando la personería jurídica del Movimiento al Socialismo (MAS) condujo a Evo Morales a la presidencia de Bolivia.

De instrumento político de las organizaciones de productores de coca a alternativa popular en Bolivia.

El caso de las organizaciones sociales bolivianas se distinguió rápidamente de otras experiencias en América Latina más cercanas al zapatismo. Desde el sur de México se planteaba la necesidad de recrear otra significación del poder, luchar paso a paso y sin dogmas prefijados; ideas que podrían resumirse en el “cambiar el mundo sin tomar el poder” que tantas veces enunció John Holloway y que lo llevaron a protagonizar variados debates en ciencias sociales.

En Bolivia, las políticas neoliberales y los partidos tradicionales parecían ignorar las demandas de los sectores indígenas y campesinos. El Plan Dignidad, bajo el lema “coca cero”, colocaba en una posición de abierto enfrentamiento al gobierno y los productores de coca. Las zonas de cultivo se militarizaban, se insistía en la erradicación forzosa y la sustitución por producciones no rentables, se ligaba directamente a la hoja de coca y a sus trabajadores al narcotráfico, se proseguía con los ajustes sobre los sectores más resentidos de la población.

En este marco el desarrollo de un instrumento político implicó la confluencia de las organizaciones campesinas, indígenas y sindicales que pretendían garantizar y profundizar sus conquistas sociales, complementando sus anteriores repertorios de acción con otros nuevos. De esta manera comenzaron a participar en elecciones, primero a nivel local y luego nacional. Con el triunfo de 2005 se constituyeron como “el único ejemplo en todo el mundo en que los movimientos sociales han llegado a tomar el Estado”¹.

¹ García Linera, A. (2006) El evismo: lo nacional popular en acción. *Osal*, año VI, N° 19. Pp: 25-32. Buenos Aires: CLACSO. Pag. 30





Si repasamos los acontecimientos históricos podremos notar que las organizaciones cocaleras del Trópico boliviano² ya venían debatiendo la tesis del instrumento político desde los 80, pero recién se materializó a mediados de la década del 90.

En la única sesión de la Asamblea de los Pueblos Originarios (12 de octubre de 1992) no se presentó una postura homogénea sino que se advirtieron diferencias. Los más radicales, con reminiscencias kataristas³, pretendían resistir la participación bajo las actuales reglas de juego por considerarlas cómplices de la dominación colonial. Otros, como Morales, sostenían la necesidad de organizarse políticamente para hacer frente a la permanente exclusión institucional.⁴

Siguiendo a Sivak (2008) Evo Morales logró que su posición fuera la mayoritaria en el Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) de 1994. En marzo de 1995, en ocasión del primer Congreso “Tierra y Territorio”, se planteó concretamente la organización de una nueva estrategia política denominada *Asamblea Por la Soberanía de los Pueblos* (ASP), liderada por Alejo Veliz. Allí participaron cuatro organizaciones fundadoras: la CSUTCB, la Confederación Sindical de Colonizadores

² Harten nos advierte que el movimiento de productores de coca, base del instrumento político, resulta mucho más heterogéneo que la denominación “cocaleros del Chapare”. En este sentido, distingue diferentes regiones en el Trópico: la Región Tropical del Departamento de Cochabamba, incluyendo la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare. Harten, S. (2008) *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, De-Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005*. Tesis de doctorado no publicada, London School of Economics and Political Science, Inglaterra.

³ Tupac Katari fue un aymara protagonista de la resistencia al dominio español en el Alto Perú; encabezó un levantamiento conocido como el asedio a La Paz, durante cinco meses en 1872, y luego fue muerto y descuartizado. La tradición oral cuenta que a su muerte profetizó: “*Naya saparukiw jiwypaxitaxa nayxarusti, waranqa, waranqanakaw tukutaw kut’anipxani...*” “*Solamente a mi me matan... Volveré y seré millones*”.

⁴ Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. La Paz: Malatesta.

de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Siza.

Tras la participación en las elecciones de 1997, con el logro de cuatro diputaciones uninominales, la alianza entre Véliz y Morales se resquebrajó y se constituyó el *Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos* (IPSP) liderado por el segundo. Entretanto Felipe Quispe asumió como Secretario General de la CSUTCB y en un primer momento apoyó el proyecto de Morales pero más tarde se distanció creando el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), lo que profundizó las fisuras del movimiento sindical campesino⁵.

En un *ampliado* de las Seis Federaciones⁶ del Trópico de Cochabamba se decidió disputar las elecciones generales de 2002 bajo la sigla de Morales: IPSP, que se presentaba como la estrategia política de las organizaciones campesinas y cocaleras del Trópico. La corte electoral rechazó su denominación, al igual que la de ASP, así que finalmente la inscripción electoral se hizo bajo la sigla del *Movimiento Al Socialismo* (MAS).

De esta manera el movimiento se fue integrando a la política oficial con su propio instrumento y no como socio subalterno de un partido establecido. En esta ocasión habían obtenido resultados favorables⁷

⁵ Quispe junto a Evo Morales representarían los intereses de los pueblos originarios pero sus propuestas son diferentes: El MIP a grandes rasgos propone desconocer el sistema político y crear un nuevo Estado basado en el comunitarismo y el retorno al ayllu; en este esquema los campesinos-indígenas asumirían el control político, económico, militar.

⁶ Las Seis Federaciones: Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba; Federación Única de Centrales Unidas, Federación de las Yungas del Chapare, Federación de Colonizadores de Chimoré, Federación de Colonizadores de Carrasco Tropical y Federación Mamoré.

⁷ El MAS obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales, con solo 2% de diferencia respecto del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que resultara ganador con el apoyo de los partidos tradicionales en el Parlamento.





pero aún no suficientes para alcanzar la presidencia; para ello hubo que esperar el desarrollo de nuevas y profundas conflictividades.

En el transcurso 2002-2005 hubo nuevos bloqueos; fuertes movilizaciones contra el impuesto al salario, contra la exportación de gas vía Chile, por una nueva ley de hidrocarburos, por la renuncia de Goni; luego más bloqueos y movilizaciones para resolver la cuestión de los hidrocarburos y la Asamblea Constituyente, y también para evitar el retorno de los partidos tradicionales luego de la renuncia de Mesa.

Desde nuestro punto de vista, los ejes que dieron forma y constitución al movimiento de productores de coca y a los comienzos a su instrumento político, revistieron un carácter netamente corporativo y en estrecha vinculación con la defensa de la hoja de coca y la desmilitarización de las zonas de cultivo.

A medida que comenzó a involucrarse en la política regional y nacional, el MAS fue capaz de erigir un discurso donde la hoja de coca, que los gobiernos ligaban estrechamente al narcotráfico, fue ocupando el centro de la lucha social y política en Bolivia. La defensa de la “hoja sagrada y milenaria” pasó a representar la reivindicación de la dignidad y la soberanía nacional, como así también la herencia cultural de los pueblos originarios: *“Seguiremos defendiendo con fuerza la sagrada hoja de coca hasta las últimas consecuencias, ya que sigue siendo el símbolo de nuestra identidad y expresa la cultura milenaria de nuestros ancestros.”*⁸

De esta manera la coca no sólo se constituía como superficie de inscripción de las demandas de distintas organizaciones de productores sino que también se ligaba a la lucha por el agua, a los bloqueos del altiplano, a la resistencia a la suba de impuestos o los ajustes, y más tarde a la defensa del gas. La lucha por la hoja de coca era la lucha por la defensa de los recursos naturales que habían sido saqueados y mal administrados durante siglos, por lo cual

⁸ MAS (2003). Territorio, Soberanía, Vida. Programa de Gobierno.

representaba también la reivindicación de la soberanía y dignidad nacional.

Justamente la injerencia de Estados Unidos en los planes de erradicación de la coca y la instalación de transnacionales para la explotación de los recursos propios, hizo que este sentimiento nacionalista revistiera tempranamente carácter antiimperialista. En referencia a ello Sivak, expresa: “La soberanía nacional, la relación ancestral con la hoja de coca y la voluntad de defender su único medio de vida volvió tenaz y profundamente antiestadounidense la lucha en el Chapare”.⁹ El en el discurso del MAS-IPSP encontraremos también la revalorización de la identidad de los pueblos originarios, sus referentes y luchas. Se alude a una memoria larga en referencia a las revueltas de Tupac Katari en épocas de la conquista y el famoso asedio a La Paz; a una memoria mediana por la exclusión de la figura del indio del estado nacional popular de 1952; y una memoria corta que retrotrae a la ola de protestas antineoliberales desatadas a partir del 2000.¹⁰

El año 2005 nuevamente puso de manifiesto la incapacidad del sistema político boliviano para absorber las demandas, rememorando la “atrofia hegemónica” de la que hablaba René Zavaleta Mercado. El régimen político había fracasado en instaurar un proyecto de país, por lo que recaía ahora en la “Bolivia Plebeya”.¹¹

⁹ Sivak, M. (2008). *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Sudamericana. Pag. 68

¹⁰ Svampa, M. (2007): Los múltiples rostros de Bolivia. En: Svampa Maristella y Pablo Stefanoni (comp.) *Bolivia: Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales*, Buenos Aires: El Colectivo. Pag.1

¹¹ Stefanoni, P. (2002). El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003). *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en:





La irrupción de las reivindicaciones del oriente boliviano planteaba una amenaza al protagonismo ganado por las organizaciones de productores de coca. Desde mediados del año 2004 la Media Luna¹² presentaba, en contraposición a la *agenda de octubre* (Asamblea Constituyente y nueva Ley de Hidrocarburos), la *agenda de junio* sosteniendo que las autonomías departamentales se trataran previamente a la Asamblea Constituyente y bregando por el control departamental de los recursos.

En ese sentido se refiere Antonio Peredo, dirigente “cocalero” y senador durante el gobierno de Morales: “En las elecciones de 2005 era necesario establecer con claridad un corte: a un lado las fuerzas del cambio, al otro las fuerzas reaccionarias que quieren mantener el modelo neoliberal.”¹³

Tras las movilizaciones populares de junio de 2005 para apoyar la sucesión presidencial a favor del presidente de la Corte Suprema, y no de los representantes de las cámaras legislativas como pretendían los partidos tradicionales, se concentró la tensión en la campaña electoral con vistas a diciembre de ese año.

Por un lado, un instrumento político fuertemente ligado a las organizaciones sociales, que había logrado erigirse como alternativa; y por otro, los partidos políticos tradicionales que no habían logrado canalizar las demandas sociales y ahora proponían resolverlas sin realizar cambios profundos. Poder Democrático y Social (Podemos) pese a ser un partido nuevo también era calificado de tradicional, ya

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf>. Pag.1

¹² Así se denomina a los cuatro departamentos del este boliviano: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

¹³ Harnecker, M. y Fuentes, F. (2008). Instrumento político que surge de los movimientos sociales. *Entrevista colectiva*. Caracas: Centro Internacional Miranda. Pag. 124

que intentaba férreamente preservar los pilares del orden establecido y presentaba como su máximo líder a Jorge Quiroga quien ya había demostrado sus simpatías con las políticas neoliberales y la erradicación forzosa de cocaleros.



El capital indígena. Nacionalismo indígena plebeyo

En Bolivia, la mayoría de la población está constituida por indígenas o descendientes directos de pueblos originarios, que hasta no hace muchos años se veían excluidos de múltiples derechos políticos, sociales y económicos. Incluso les estaba vedado transitar libremente por las plazas públicas o ingresar en las instituciones de gobierno, de allí la famosa frase dirigida a las cholitas que comenzaron a ocupar su lugar en el Parlamento: “¿a dónde está entrando señora?”; o la respuesta de Quispe ante la pregunta de una periodista sobre el por qué de la rebelión del Ejército Guerrillero Tupac Katari: “para que mi hija no sea tu sirvienta ni mi hijo tu cargador”.

Para García Linera, la blanquitud de la piel funcionaba como un capital complementario a los capitales económicos, culturales o escolares que favorecían o limitaban el ascenso social en Bolivia.¹⁴

De esta manera podríamos llegar a comprender, al menos a groso modo, el protagonismo del nacionalismo indígena en el discurso del MAS y el hecho de que los levantamientos en Bolivia han sido también una reacción a la fuerte discriminación racial heredada de los tiempos de la colonia.

¹⁴ Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. Op. cit. Pag. 66.



Stefanoni y Do Alto sostienen que el MAS se define por una articulación contingente entre: indianismo, marxismo y nacionalismo, de acuerdo a la coyuntura política.¹⁵

Se trataría entonces de un “nacionalismo indígena plebeyo”: por un lado, la revalorización de la identidad de los pueblos originarios, el componente étnico que complejiza el análisis y refuerza las diferencias de clase; por otro, la reformulación de los clivajes nación/anti nación y pueblo/oligarquía. “Por ello definimos al MAS como un nuevo nacionalismo plebeyo, impulsor de procesos de modernización en una línea neodesarrollista, en el seno del cual los tradicionales clivajes pueblo/oligarquía y nación/antinación son atravesados por una etnificación, no excluyente, de la política.”¹⁶(Stefanoni, 2007, p. 50)

El componente étnico presente en estas organizaciones, parecería haber fortalecido su sentido de pertenencia. La etnicidad se constituyó como el principal factor de cohesión identitaria, favoreciendo la construcción de lo que Melucci denomina identidad colectiva.

Se trataría entonces de un nacionalismo de nuevo tipo, distinto al de 1952, ahora los indios se colocan a la cabeza, y además asume un carácter decididamente antiimperialista.

Si analizamos las oposiciones que se van desatando al instrumento político en períodos eleccionarios, podríamos notar la fuerte presencia que adquiere el componente racial o étnico.

En ocasión de la contienda de 2002 el embajador norteamericano Manuel Rocha, era quien realizaba declaraciones en contra de

¹⁵ Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. Op. cit. Pag. 65

¹⁶ Stefanoni, P. (2007). Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales. *Nueva Sociedad* 209, mayo-junio. Pag. 50.

Morales. El antagonismo quedó representado en una fórmula simple que terminó beneficiando al MAS-IPSP al convertirse en núcleo de su campaña electoral: *“Boliviano tu decides: Rocha o la voz del pueblo”*. El primero era símbolo de imperialismo y el segundo canalizado en la figura de Evo Morales aludía a los intereses nacionales y originarios.

Si bien el MAS no logró la presidencia, obtuvo varios escaños y alcaldías. Distintos sectores continuaron manifestando la fuerte resistencia al crecimiento del instrumento y el temor a que el Parlamento se llenara de “cholos” rememorando el asedio de Katari como una imagen cuasi espectral. Esto se podía notar por ejemplo en las calles con graffitis como: *“Evo: raza maldita”*, *“Santa Cruz será tu tumba”*, e incluso *“Evo: Chola de Chávez”*.

Hacia 2005 la Media Luna y su agenda de junio, representaba un fuerte antagonismo, que como analizábamos antes, simplificó el espacio político en dos polos antagónicos. De un lado la solicitud de una Asamblea Constituyente como herramienta para refundar el Estado, y de otro la reivindicación de las autonomías departamentales previo a la realización de dicha Asamblea y como vía para preservar varios elementos del statu quo.

El oriente boliviano mostró su fuerte resistencia a la institución de un poder capaz de refundar Bolivia, decidir sobre los hidrocarburos y otorgar nuevos espacios para los indígenas. En una perspectiva muy interesante planteada por Tapia¹⁷ se señala que estas reivindicaciones formarían parte de una estrategia defensiva de las oligarquías bolivianas para contrarrestar la demanda de una decisión nacional

¹⁷ Tapia, L. (2005). La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia. En *Osal*, año VI N°. 17. Pp. 153-158. Buenos Aires: CLACSO





sobre el destino de los hidrocarburos y el proceso de reforma de la constitución política del país.¹⁸

Sólo como dato anecdótico, resulta paradójico que si analizamos los nombres de varios de los principales miembros del Comité Cívico Pro Santa Cruz¹⁹ no encontraremos ningún Ayma, Choquehuanca o Villca por ejemplo. Los apellidos parecen de una lejana Europa y los rostros son otros muy otros.

Hacia 2005 todos los sectores tradicionales se nuclearon bajo la candidatura de Quiroga, que aparecía como el candidato con mayores chances para enfrentar al MAS. A semanas de las elecciones también se desataba en los medios la guerra sucia con las acusaciones de Podemos respecto de que Morales no tenía experiencia ejecutiva, y que traería inestabilidad y cierre de mercados para Bolivia. Incluso, en el último spot de Podemos aparece una mujer indígena de pollera que se queja por haber sido abandonada por su esposo. *"Evo Morales abandonó a sus hijos (...) Si Evo no es responsable con su propia familia, como podrá ser responsable con nosotros"*, cuestiona la mujer

¹⁸ En un sentido similar se manifestó Evo Morales, ya como presidente, en junio de 2006, refiriéndose al referéndum por las autonomías departamentales: "Yo quería apostar a que en todo el pueblo boliviano gane la autonomía. Después de ver, en estos cuatro o cinco meses de presidente, cómo manejan los prefectos la autonomía me he quedado decepcionado. (Ellos) quieren una autonomía para la burguesía. Sólo quieren una autonomía para los ricos y no para los pueblos compañeros. Entonces no sirve para nada. No sirve para los bolivianos. Esa es nuestra profunda diferencia". *La Razón*, La Paz, 16/06/2006. (citado en Aboy Carlés, G. (2008). Nacionalismo e indigenismo. El gobierno de Evo Morales: ¿Hacia una radicalización del populismo? intervención en *Bolivia y Venezuela. ¿Populismo o nueva izquierda?*. 11 y 12 de marzo. México DF: FLACSO. pp. 15 y 16).

¹⁹ Organización cívica regional que en las últimas décadas ha tenido una política orientada a alcanzar la autonomía y desarrollar un control mucho mayor sobre los ingresos generados por el departamento y sus exportaciones. (Aboy Carlés, G. (2008). Nacionalismo e indigenismo. El gobierno de Evo Morales: ¿Hacia una radicalización del populismo? Op. cit. p.13)

en la propaganda que se difundió masivamente en todas las redes de televisión.²⁰

¿Por qué hablar de movimientos sociales? El retorno al origen.

Reafirmar que para nosotros el MAS-IPSP se constituye en base a movimientos sociales no implica desconocer sus particularidades asociadas a la condición de sindicato agrario campesino. En el interior de estas organizaciones se plantea y se dirime una tensión que es propia del encuentro de la multiplicidad: la producción, la comunidad, la militancia, el instrumento, el movimiento, el sindicato.

Resultan aquí pertinentes las palabras de Stefanoni, quien señala que detrás del nombre sindicato en Bolivia se ocultan instituciones que en muchos casos se superponen con las estructuras originarias (ayllus) y corrientemente constituyen organismos de poder con funciones estatales en las comunidades.²¹

Es decir, el sindicato agrario campesino se constituyó como una forma de organización muy común en Bolivia, como también compleja y extensa, que se diferencia de las centrales obreras clásicas. El sindicato implicaba mucho más que la defensa de sus derechos como trabajadores, significaba la única opción de construcción de solidaridades para sobrevivir y resistir la erradicación de sus cultivos; era el encargado del reparto de tierras, regulaba el trabajo y constituía el mecanismo de autoridad para regular la vida comunitaria.

El sindicato constituye un pilar fundamental para el MAS-IPSP, en tanto así lo expresan en su declaración de principios ideológicos: “La

²⁰ Fuente: Diario La Razón, 29 de noviembre de 2005.

²¹ Stefanoni, P. (2003). MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. *Osa*, año IV, Nro. 12: Pp. 57-68. Buenos Aires: CLACSO. Pag. 61.





comunidad, el sindicato y la familia constituyen para el MAS las bases del desarrollo social, siendo éstas protegidas por el sistema de gobierno que adopte la república.”²²

En definitiva, el hecho de que las organizaciones de productores de coca cumplieran funciones que el Estado obviaba, provocó que escapara de una caracterización clásica de movimiento social como separado en forma tajante de la política convencional o como 100% puro sin adquirir a veces también la fisonomía de otras expresiones de acción colectiva.

Juzgar la actual relación de los movimientos sociales con el gobierno de Evo Morales supondría otra investigación, y requeriría de una línea de argumentación distinta a la que consideramos aquí.

Sin embargo no podríamos desconocer en la actualidad la existencia de distintas posturas al respecto, desde el plano teórico y desde los mismos movimientos sociales. Para algunos, el MAS continúa siendo la estrategia política de los productores de coca, aunque se hayan añadido otras prioridades y otros líderes. Para otros, habría una excesiva centralización, y una falta de cambios profundos y estructurales junto al repliegue de la movilización social.

Para Harten²³ existirían debates internos y movimientos cuasi contradictorios entre institucionalización y cambio. Pese a la existencia de delegados regionales y locales, casi todas las decisiones fueron tomadas por el liderazgo nacional y no fue previsto un mecanismo efectivo de participación de las bases.

Viaña y Orozco²⁴ son más duros en sus críticas y señalan: “Con cuatro elecciones seguidas en código liberal en menos de dos años, y sin la

²² MAS (2001). Nuestros principios ideológicos.

²³ Harten, S. (2008) *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, De-Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005.* Op. cit.

²⁴ Viaña J. y Orozco, S. (2007). El cierre de un ciclo y la compleja relación movimientos sociales-gobierno en Bolivia”. En *OSAL*, Año VIII, N° 22, septiembre. Pag 119-129. Buenos Aires: CLACSO. Pag. 124

incorporación de otras formas de elección y representación, no ha hecho más que encausar al movimiento en estas prácticas políticas y llevar al “instrumento político” –que, en principio, fue concebido y planteado como una forma de autorrepresentación de la propia sociedad, y se lo imaginaba como una prolongación más de la acción de los sindicatos– a actuar cada vez más como un partido liberal” Como decíamos, las diferentes consideraciones exceden los fines y el ámbito temporal de este trabajo, pero es importante no desconocerlas. En este punto parece que la autonomía también puede entenderse en términos de relación con los de abajo, con el espíritu participativo deliberativo de los movimientos que le dieron origen.

A nosotros nos interesa aquí rescatar la categoría movimiento social para nuestro caso de análisis, en tanto ponen de manifiesto nuevas formas de opresión, “que no son nuevas sino que ya estaban allí pero eran omitidas o descuidadas por las teorías y movimientos vigentes”²⁵

La experiencia del MAS-IPSP no nos muestra obreros que se revelan contra el patrón, no son sólo campesinos, son campesinos e indígenas. La revolución nacional popular de 1952 tendió a separar ambas condiciones, negando el carácter indígena como otro componente más en la discriminación social, económica y política.

No se trata de soslayar la exclusión basada en la clase sino que “nuevas formas de exclusión social, basadas en el sexo, en la raza, en la pérdida de calidad de vida, en el consumo, en la guerra, ahora la ocultan o legitiman, o complementan y profundizan.”²⁶

Algunos autores confrontarían con este tipo de planteos, Seoane et al por ejemplo, sostienen que el aumento de los movimientos de base

²⁵ Sousa Santos, B. (2007) *Una reflexión sobre los nuevos movimientos sociales*. En el curso “Resistencias, luchas emancipatorias y la cuestión de la alternativa” del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Pag. 3.

²⁶ Sousa Santos, B. (2007) *Una reflexión sobre los nuevos movimientos sociales*. En el curso “Resistencias, luchas emancipatorias y la cuestión de la alternativa” del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Pag. 6.





territorial no significa el fin del conflicto de los trabajadores dado que la categoría trabajador se vuelve muy heterogénea en el capitalismo. “[Los asalariados] se reidentifican, ya no tan vinculados a la relación capital-trabajo sino a pobreza, etnicidad, oficios y actividades informales, y comunidades primarias.”²⁷ En esta línea, Laclau ²⁸ enuncia dos juegos de lenguaje muy frecuentes en los se utiliza el término *clase*: retener la categoría para hacerla compatible con la proliferación de nuevos movimientos sociales, así se transforma a ésta en un eslabón más de una cadena enumerativa “raza, género, etnias y clases”; o brindar una concepción ampliada de la clase obrera, donde otras categorías pasarían a integrarla.

En este sentido parece referir Almeyra cuando revaloriza el concepto de clases: “...es relacional, no expresa algo siempre igual a si mismo... la clase obrera no es cuantificable ni está formada por un conjunto de personas con características sociales idénticas. Es obrero quien aspira a serlo porque está desocupado o espera ganar más incorporándose a un trabajo asalariado o quien asume tener raíces culturales obreras...”²⁹

Más allá de estas discrepancias, lo fundamental es que con anterioridad a la emergencia de los movimientos sociales, por un lado se encontraba el espacio público de la confrontación y la competencia electoral reservado a los partidos políticos, y de otro el escenario para la demanda, la presión y la negociación fuertemente dominado durante décadas por una fisonomía corporativa.

²⁷ Seoane, J. Taddei, E. y Algranati, C. (2006) Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En A. Borón y G. Lechini (comp) *Política y Movimientos sociales en un mundo hegemónico*. Buenos Aires: CLACSO. Pag. 235

²⁸ Laclau, E. y Chantal, M. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

²⁹ Almeyra, G. (2007). De la resistencia a la construcción de una alternativa no capitalista (la autonomía en México y la revolución rampante en Bolivia). En I. Antognazzi y N. Redondo (comp) *Hacer la historia, un desafío*. (Pp. 83-100). Rosario: Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Pag. 87.

Nosotros intentamos aquí rescatar la categoría de movimiento social, pero no en un sentido estricto ni estanco, y sin desconocer la potencialidad y la fuerza de la lucha de clases en momentos en que el sistema capitalista sigue imperando y los antagonismos se multiplican.

En la forma sindicato o movimiento social no existiría un carácter esencial, no estamos hablando de categorías rígidas sino de movimiento social como una expresión que da cuenta de manera arbitraria de los sujetos colectivos que pusieron en evidencia otros puntos de antagonismo (que complejizan y complementan la opresión en términos de clase) y la inexistencia de actores definidos a priori para la emancipación, sumado a que libran sus batallas en un territorio entendido en sentido amplio.

El territorio resulta así el ámbito donde confluyen el conjunto de los conflictos en los que está involucrado el sujeto, y que trascienden la relación obrero-patrón, para abarcar también cuestiones de género o étnicas, ambientales o barriales.

El MAS-IPSP fue colocando al territorio como lugar de disputa, no sólo se erigirán en defensa de un espacio material de trabajo sino para luchar por la desmercantilización de los recursos naturales en tanto bienes públicos: la coca, el agua, el gas...

Así, la lucha por el territorio lo comprende en sus múltiples dimensiones: el suelo, el aire, el agua, y la vida que allí se asienta; abarcando la intención de recuperar los recursos naturales concesionados a empresas privadas. También el territorio como espacio de asentamiento de los pueblos originarios a los que aún pertenecen o son descendientes directos, y allí inscriben además su defensa de la hoja de coca. "Territorio entendido no sólo como espacio físico sino como soberanía, como derecho a ser y existir, como





identidad cultural, como derecho a ser diferente en un mundo que cada vez tiende más a la uniformización por la globalización”.³⁰

Los productores de coca y su instrumento político constituyen para nosotros, un movimiento social. A partir de sus demandas insatisfechas fueron construyendo lazos de solidaridad para confluir equivalencialmente, explicitando conflictos sociales y con capacidad para perdurar en el tiempo y establecer nuevas normas y sentidos. El MAS-IPSP tuvo además, la habilidad de inscribir esas demandas insatisfechas en un discurso que interpelaba aspectos que antes eran considerados como dados. Esto se dio a partir de la reivindicación de su producción y su identidad –primero en tanto “pueblo boliviano” y luego en tanto “indios”-.

El contexto latinoamericano se presentaba así muy diferente al de Europa o Estados Unidos, donde se gestaron los enfoques centrales para el análisis de la acción colectiva. En el caso de los productores de coca resultaba muy difícil la identificación de la clase media como protagonista, la destacada utilización de los medios de comunicación, o la pretendida autonomía de los partidos políticos.

Siguiendo a García Linera resultaba complejo además, dudar del carácter decididamente político que asumía la movilización social en Bolivia. Para esta autor, los análisis desde el enfoque europeo de los nuevos movimientos sociales –especialmente la versión de Touraine– se centra en las conflictividades que cuestionan los marcos culturales dentro de las instituciones sociales pero deja de lado “los conflictos dirigidos contra el estado, las estructuras de dominación y las relaciones que contraponen a las elites gobernantes con las masas, que precisamente caracterizan a las actuales acciones colectivas”.³¹

³⁰ Solón, P. (2003) Radiografía de un febrero. En OSAL, año IV , N° 10, Pp. 15-27. Buenos Aires: CLACSO. Pag. 20.

³¹ García Linera, A. (2001): Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia. En A. García Linera, R. Gutiérrez; R. Prada; F. Quispe; L. Tapia, *Tiempos de rebelión*. (Pag 9-82). La Paz: Muela del diablo. Pp 14 y 15.

Tampoco podríamos explicar desde la óptica costo-beneficio, que propone el paradigma de la acción racional, el desgaste de décadas de resistencia de los productores de coca a la erradicación de sus cultivos.

La actitud racional no hubiese sido crear una herramienta propia, con el esfuerzo que eso conlleva, sino más bien amoldarse a las estructuras de un partido ya establecido, o adherir a los postulados del multiculturalismo.

Recordemos que Sánchez de Lozada en su primer mandato, presentó como vicepresidente al dirigente aymara Víctor Hugo Cárdenas. La inclusión de éste se enmarcaba en una serie de reformas que tendían a incorporar las demandas “pluri-multi” al neoliberalismo.³² En este mismo sentido, se incorporó en la Constitución Política del Estado el carácter pluricultural y multiétnico de Bolivia reconociendo 36 etnias, y la educación intercultural bilingüe, además del financiamiento internacional y el accionar de ONG’s para favorecer la integración de los sectores más desfavorecidos (en coincidencia con los pueblos originarios).

De esta forma hubiese sido menos costoso adherir a estas reformas, que pretendían desdibujar el antagonismo en mera diferencia, que seguir resistiendo y esforzándose por el desarrollo de un instrumento político propio.

Por otro lado, pareciera vislumbrarse que la construcción identitaria al interior de una organización tan heterogénea, con vasta experiencia como sindicato agrario campesino y con ya más de una década de participación en elecciones nacionales, trasciende la mera idea de sentidos y significados compartidos esbozada por la teoría de la acción estratégica. Podría pensarse que la cohesión y solidaridad para actuar en forma conjunta requiere más que eso.

García Linera reconoció además que la oportunidad política por sí sola no genera rebeliones: “son en cambio procesos de auto identificación

³² Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. Op. cit. Pag. 66





comunitaria portadores de proyectos políticos con alto grado de autonomía, cuya producción requiere de otros componentes que hunden su raíz en la memoria colectiva y en su capacidad de proyectar horizontes de acción (...).³³

En este sentido, las clásicas definiciones de movimiento social encuentran dificultades para adecuarse a nuestros casos, más aún si consideramos que por lo general se lo pensó en abierta oposición al Estado. Quizás podrían resultar válidas para los “coccaleros” hasta mediados de los 80 cuando decidieron mantenerse fuera de la política convencional como vía para evitar la cooptación. Pero años más tarde esta situación cambió, alejándose de la noción de que movimiento social y Estado pertenecen a esferas completamente separadas.

Por ello hemos intentado apostar a una definición flexible y dinámica de movimientos sociales, donde su carácter social no inhibe su participación en la arena política. Son políticos, en tanto irrumpieron en el espacio público y tal como expresa Ramírez Gallegos contribuyeron a generar un recambio de cuadros, “más plebeyos y populares”. “Aportaron al aparato gubernativo un conjunto de dirigentes sociales, militantes y técnicos provenientes de sectores sociales desfavorecidos y marcados por su extracción de clase o por su etnia y color de piel.”³⁴

Palabras finales...

La construcción identitaria en el caso boliviano adquiere notas específicas y profundas, atravesada transversalmente por la cuestión étnica, enlazando las luchas actuales con los 500 años de resistencia de los pueblos originarios.

³³ García Linera, A. (2001): Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia. Op. cit. Pag. 66.

³⁴ Ramírez Gallegos, F. (2006) Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad* 205. Septiembre/Octubre. Pag. 34.

Rescatamos esta experiencia en tanto, defendieron su producción y su derecho a la diversidad en un clima hostil y tendiente a la homogeneización.

Hemos considerado a estas organizaciones como movimientos sociales, sin que eso implique denostar otras categorías como acción colectiva, protesta o lucha de clases.

Las organizaciones de productores de coca, bases del instrumento político, construyeron fuertes lazos de solidaridad, desarrollaron repertorios de acción con permanencia en el tiempo, resignificaron la noción de territorio y la defensa los recursos que en él se desarrollan. Se mostraron como campesinos e indígenas; donde el componente racial o étnico, ineludible en cualquier análisis social o político en Bolivia, complejiza y profundiza las diferencias de clase.

Finalmente, rescatamos las experiencias de movilización social porque es allí donde entran en juego los desafíos, los avances y retrocesos, la materialidad y la simbología, las protestas y las propuestas, en fin donde se va tejiendo la trama que ayuda a comprender que la hegemonía puede ser desafiada.





Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2008). Nacionalismo e indigenismo. El gobierno de Evo Morales: ¿Hacia una radicalización del populismo? intervención en *Bolivia y Venezuela. ¿Populismo o nueva izquierda?*. 11 y 12 de marzo. México DF: FLACSO

Almeyra, G. (2007). De la resistencia a la construcción de una alternativa no capitalista (la autonomía en México y la revolución rampante en Bolivia). En I. Antognazzi y N. Redondo (comp) *Hacer la historia, un desafío*. (Pp. 83-100). Rosario: Grupo de Trabajo Hacer la Historia.

García Linera, A. (2006) El evismo: lo nacional popular en acción. *Osal*, año VI, N° 19. Pp: 25-32. Buenos Aires: CLACSO

García Linera, A. (2001): Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia. En A. García Linera, R. Gutiérrez; R. Prada; F. Quispe; L. Tapia, *Tiempos de rebelión*. (Pag 9-82). La Paz: Muela del diablo.

Harnecker, M. y Fuentes, F. (2008). Instrumento político que surge de los movimientos sociales. *Entrevista colectiva*. Caracas: Centro Internacional Miranda.

Harten, S. (2008) *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, De-Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005*. Tesis de doctorado no publicada, London School of Economics and Political Science, Inglaterra.

La Razón, edición correspondiente al 19 de noviembre de 2005. La Paz.

Laclau, E. y Chantal, M. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MAS (2003). Territorio, Soberanía, Vida. Programa de Gobierno.

MAS (2001). Nuestros principios ideológicos.

Ramírez Gallegos, F. (2006) Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad* 205. Septiembre/Octubre. Pp. 30-44

Seoane, J. Taddei, E. y Algranati, C. (2006) Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En A.

Borón y G. Lechini (comp) *Política y Movimientos sociales en un mundo hegemónico*. Buenos Aires: CLACSO.

Sivak, M. (2008). *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Sudamericana

Solón, P. (2003) Radiografía de un febrero. En *OSAL*, año IV , N° 10, Pp. 15-27. Buenos Aires: CLACSO.

Sousa Santos, B. (2007) *Una reflexión sobre los nuevos movimientos sociales*. En el curso “Resistencias, luchas emancipatorias y la cuestión de la alternativa” del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED).

Stefanoni, P. (2007). Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales. *Nueva Sociedad* 209, mayo-junio. Pp. 46-65.

Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. La Paz: Malatesta.

Stefanoni, P. (2003). MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. *Osal*, año IV, Nro. 12: Pp. 57-68. Buenos Aires: CLACSO

Stefanoni, P. (2002). El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003). *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf>

Svampa, M. (2007): Los múltiples rostros de Bolivia. En: Svampa Maristella y Pablo Stefanoni (comp.) *Bolivia: Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales*, Buenos Aires: El Colectivo.

Tapia, L. (2005). La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia. En *Osal*, año VI N°. 17. Pp. 153-158. Buenos Aires: CLACSO

Viaña J. y Orozco, S. (2007). El cierre de un ciclo y la compleja relación movimientos sociales-gobierno en Bolivia”. En *OSAL*, Año VIII, N° 22, septiembre. Pag 119-129. Buenos Aires: CLACSO

